



SACRO MILITARE ORDINE COSTANTINIANO DI SAN GIORGIO

IL GRAN PRIORE

Mensaje para la FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ – 14 de septiembre de 2017

Queridos Caballeros y Damas de la Sagrada Orden Militar Constantiniana de San Jorge,

las palabras de San Andrés Obispo de Creta nos ayudan a entender el mensaje espiritual de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz: *«Celebramos la fiesta de la Santa Cruz, por la cual las tinieblas han estado expulsadas y nos ha sido devuelta la luz. Celebramos la fiesta de la Santa Cruz y somos elevados junto al Crucificado; por debajo dejamos la tierra y el pecado, y adquirimos los bienes superiores».*

Constantino había hecho construir una basílica en el Gólgota en Jerusalén y otra en el Sepulcro del Cristo Resucitado. La dedicación de estas basílicas tuvo lugar el 13 de septiembre de 335. Al día siguiente se hizo referencia al profundo significado de las dos iglesias, mostrando lo que quedaba de la madera de la Cruz del Salvador. De este uso comenzó la celebración del 14 de septiembre.

Hay una conexión profunda entre la fiesta de la Exaltación y la celebración del Viernes Santo, en estos días estamos invitados a recordar que la Cruz es el símbolo cristiano por excelencia y la manifestación visible de nuestra identidad. En la Cruz de Cristo se cumple nuestra salvación: *«En el árbol de la Cruz tú has establecido la salvación del hombre, para que allí donde surgía la muerte resurgiera la vida, y quien del árbol obtenía victoria, por el árbol fuera derrotado, por Cristo nuestro Señor»* (Prefacio de la Exaltación).

La cruz es la manifestación del amor de Dios, como se afirma en el Evangelio: *« Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito»* (Juan 3,16). Y Pablo añade: *«Él me amó y se entregó por mí»* (Gal 2,20). En el Calvario, el hombre puede aprender lo que es el Amor y quién es Dios, porque “donde hay amor hay Dios”. Papa Benedicto XVI, al final del Vía Crucis en el Coliseo el Viernes Santo, 22 de abril de 2011, dijo: *«Pero miremos bien a este hombre crucificado... descubriremos que la Cruz es el signo luminoso del amor, más aún, de la inmensidad del amor de Dios, de aquello que jamás habríamos podido pedir, imaginar o esperar...».* De hecho: *«Nadie tiene mayor amor que esto, que alguien ponga su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos...»* (Juan 15,13). En el Gólgota aparece claramente que *«Dios es Amor»* (1Gv 4,16). El amor olvida el mal, lo perdona todo, sólo ama.

La Exaltación de la Santa Cruz es la fiesta por excelencia de la Orden Constantiniana: ya en otras ocasiones, quiero reiterar con fuerza, recordé que la Iglesia espera de vosotros un testimonio de fe coherente y una acción concreta y de caridad valiente hacia los pobres que, como recuerda el Papa Francisco, son la misma carne de Dios que nos pide ayuda; si no fuera así, los atributos que lleváis no sólo no tendrían sentido, ¡sino que serían un escándalo! La caridad es el nombre más hermoso de Dios, el más elevado, sublime y al mismo tiempo inmediato y alcanzable. Sólo la caridad permite reconocer en el rostro del pobre quien nos tiende la mano el propio rostro del Crucificado que hemos jurado defender y exaltar. ¡En esto se exalta la Cruz de Cristo!

Por lo tanto, la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz debe ser celebrada por todos los Caballeros y Damas de la Orden Constantiniana con una especial veneración y solemnidad; en este sentido invito a los Piores, Piores Vicarios y Capellanes a promover entre sus Delegados y sus Delegaciones dicha celebración en una forma solemne y sobria: no hay que limitarse a la apariencia exterior, sino entrar profundamente en el misterio que se celebra y traer nueva fuerza para dar testimonio de las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad.

Mientras contemplamos y celebramos la Santa Cruz, pensamos con conmoción en tantos hermanos y hermanas nuestros que son perseguidos y asesinados a causa de su fidelidad a Cristo. Hay cada vez más lugares donde los cristianos son marginados y se impide la libertad de culto y la construcción de lugares para la oración. El fanatismo religioso y el terrorismo no salvan a nadie: adultos, ancianos, enfermos, mujeres y niños sufren grandes sufrimientos sólo por el hecho de “ser de Cristo”: oramos por ellos y apoyamos cada iniciativa a su favor.

«Entre Dios y el mundo el punto de unión es la cruz, que eleva la tierra, baja el cielo, recoge los cuatro horizontes, es un cruce de corazones perdidos» (Ermes Ronchi).

Finalmente, un pensamiento para María, Madre de Cristo y, como fue definida por el Beato Pablo VI al final del Concilio Vaticano II, Madre de la Iglesia. La Madre de Jesús no podía no estar presente, junto al Hijo, a los pies de la Cruz, silenciosa, austera, inmóvil, porque la hora de su Hijo era también su hora. La de María es una presencia fundamental desde la perspectiva del Misterio Pascual, y también lo es para nosotros los Constantinianos. Por lo tanto, pedimos a María que nos enseñe a invocar y a esperar el don del Espíritu Santo para iluminar y convertir nuestros corazones y para convertirnos en testigos creíbles y valientes de la gloriosa Cruz de Cristo.

Queridos, recuerden, que a la celebración de este importante fiesta, estatutaria para nosotros, se aplican los beneficios espirituales para los vivos y los muertos de la indulgencia plenaria concedida por el Santo Padre Francisco a la Orden Constantiniana; los Piores y Capellanes ayuden a los Caballeros y Damas a una mayor comprensión y puesta en práctica de este importante don espiritual. Siempre les invito a no cansarse de repetir todos los días con los labios, pero sobre todo con el corazón y la vida la oración de la liturgia: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz redimiste el mundo.*

Card. Renato Raffaele Martino
Gran Prior Protodiácono de la Santa Iglesia Romana